



Martes, 22 de septiembre de 2015

MENSAJE DIARIO DE SAN JOSÉ, TRANSMITIDO EN EL CENTRO MARIANO DE FIGUEIRA, A LA VIDENTE HERMANA LUCÍA DE JESÚS

Queridos compañeros de Mi Casto Corazón:

Hoy les pido que no juzguen las actitudes de los seres humanos del mundo, sino que transformen dentro de ustedes las raíces de todas las malas acciones de la humanidad.

Cuando juzgan algo, por más que sea una atrocidad, sus consciencias solo sienten que están separadas de ese mal; sienten que no les pertenece y, así, pierden la oportunidad de cambiar la consciencia humana por medio de la propia transformación.

Innumerables veces les dijimos que el corazón humano es único, y lo que sucede hoy en el mundo es fruto de una construcción maléfica planetaria, que contó con la colaboración, no solamente de Medio Oriente, sino de todos los seres humanos que, con sus malas acciones pequeñas o grandes, colaboraron para que el corazón humano se apartase de Dios.

Ahora, Mi Casto Corazón viene para ayudarlos a curar a la humanidad, y esa cura comienza en cada uno.

Es muy simple y cómodo señalar el error de las naciones y juzgar a los que guerrear y a los que no aceptan a los inmigrantes, sin percibir que ustedes tampoco aceptan a un hermano que se aproxima a sus vidas en una condición interior, física y espiritual diferente de las suyas y que los hará cambiar completamente para lograr acogerlo con amor.

Deben buscar dentro ustedes aquello que los separa de los que son diferentes. Deben intentar curar el miedo de transformarse para acoger, aunque sea internamente, a aquellos que no entran en los patrones que aceptan sus mentes, porque de la misma forma como está ocurriendo con los inmigrantes, muchas almas pasaron por sus vidas y no encontraron en sus corazones el amor que necesitaban para ser acogidas y transformadas por la Presencia de Dios.

Comprendan que, si aprenden a amar verdaderamente, depositarán en la consciencia humana un código de amor que podrá cambiar muchos acontecimientos en el mundo.

No juzguen más, no se separen de los errores humanos como si ellos perteneciesen a los otros. Reconozcan en sí lo que debe ser transformado y permitan que la compasión les dé la sabiduría que necesitan, no para juzgar, sino para convertir el juicio en transformación y amor.

Yo los amo y los conduzco, como su padre e instructor.

San José Castísimo